



LA ASPIRACIÓN DE MOVILIDAD ECONÓMICA INTERGENERACIONAL DE ESTUDIANTES MEXICANOS: LA PERCEPCIÓN DE SU FORMACIÓN UNIVERSITARIA

Mery Hamui Sutton

Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco
mhs@azc.uam.mx

Área temática: A.13) Educación, desigualdad social e inclusión, trabajo y empleo.



Introducción

Pareciera que todos los jóvenes aspiran a gozar de una buena vida con mejores condiciones económicas y mayores realizaciones que sus padres. No obstante, esta idea de sentido común y muy extendida, se ha comenzado a desquebrajar porque se han movido algunos puntos de referencia. Por ejemplo, la mejora en la que ahora piensan los padres no es la misma que imaginaban ellos cuando eran jóvenes, o bien, la mejora que imaginan los padres es distinta o no coincide del todo con la que tienen en mente los estudiantes. Además, a los recursos económicos se han venido a agregar otros satisfactores como una mayor libertad en el uso del tiempo libre, oportunidades para viajar y acceso a una diversidad de experiencias; todos ellos bienestar que merecen ser examinados con detenimiento.

En esta ponencia analizaremos las aspiraciones de movilidad económica relativa intergeneracional de los estudiantes universitarios que están por terminar sus estudios. Cabe precisar que esa movilidad se valora a través de los cambios que experimentan las personas en su condición socioeconómica entre estratos económicos (Sorokin, 1959), comparando oportunidades para alcanzar el acceso a un estrato más alto que el de la familia de origen; puede analizarse desde lo económico, educativo, laboral y de prestigio.

En el análisis de la aspiración a la movilidad económica ascendente intergeneracional, se consideró a la desigualdad de condiciones como un factor importante que interviene en la aspiración desde dos vertientes que se interrelacionan: la del estudiante como agente de su futuro y las condiciones de la estructura de la educación superior.

La pregunta que orienta el trabajo es ¿Los jóvenes universitarios perciben a la universidad como un espacio de formación profesional y personal que se traduzca en aspirar a la movilidad económica intergeneracional?

La hipótesis general es que las aspiraciones económicas de futuro entre los estudiantes son variables dependiendo de su origen socioescolar, género y carrera. También hay apoyos que distinguen a los estudiantes por su origen socio escolar y su adscripción a un cierto tipo de universidad, así como por las oportunidades y metas a su alcance ante escenarios posibles.

Uno de los aspectos relevantes de un análisis de este tipo es que a partir de las percepciones de las y los estudiantes nos aproximarnos a la capacidad de aspirar, en el que tienen cabida sus condiciones para cumplir su deseo juvenil de ocupar una posición económica verticalmente distinta, en comparación con la percepción que tienen sobre la posición económica de sus padres.

Desarrollo

La aspiración de futuro orienta la acción y se vincula con elecciones y cálculos inmersos en mundos imaginados (Appadurai, 2004, p.67). La entendemos como una capacidad cultural que permite a los estudiantes vislumbrar futuros imaginados en grupo, mismos que representan modos de imaginar la vida.

Las condiciones que permiten la movilidad social son múltiples y con alcances distintos, el mecanismo que está detrás son las oportunidades a las que tienen acceso y los resultados de éxito o logros que obtienen. Amartya Sen sitúa a las oportunidades considerando la posición social de la persona desde dos puntos de vista “el primero se refiere a los objetivos alcanzados y el segundo a la libertad que tuvo para llegar a alcanzarlos” (Sen, 2010: 45). A su vez, los objetivos y la libertad se conjugan en la oportunidad para lograr lo que se aspira en términos de sus propios valores y objetivos. Las oportunidades tienen lugar en situaciones sociales concretas que condicionan las acciones de los individuos en una sociedad (Hamui Sutton, 2022). Son como espacios en los que la acción humana está estructuralmente determinada y en los que se expresa el valor que el individuo le atribuye a su posición social y que se convierten en referentes para su acción cotidiana (Dahrendorf, 1983; Mora, Pérez y Cortés, 2004; Sen, 2010). De ahí que el estudiante ponga en juego sus condiciones y capitales a través de lo que decide y actúa para lograr lo que quiere en la condición estructural en la que se encuentre, pues hay otros factores que son ajenos al control de los estudiantes (Sandel, 2020) como su condición socioescolar, el género, el tipo de Espacio Universitario (EU), el tipo de financiamiento del EU, la carrera y las redes de apoyo, entre otros.

El estudiante, entonces se evalúa y calcula si sus logros superan el efecto de su origen familiar para aspirar a un EU reconocido para después obtener una mejor posición económica o se ven obligados a hacer ajustes a sus aspiraciones para reducir el riesgo de ser rechazados.

En ello, la posición socioescolar o Índice de Oportunidad Socio Escolar (IOSE) que es un índice construido y validado que incluye tres componentes; capital familiar, capital escolar y variable de oportunidad de elegir, resulta ser una variable de la mayor importancia que influye en el significado y el alcance de la aspiración de movilidad económica ascendente de los estudiantes universitarios.

Entonces, cabría preguntarse ¿cómo influye la desigualdad social en el sistema educativo y cómo se conjuga con la aspiración de los jóvenes universitarios? Para que el estudiante adquiera la capacidad de aspirar a una mejor posición social que la de sus padres, es necesario que el efecto del origen social familiar se reduzca y que el estudiante adquiera una nueva condición socioescolar que puede resultar de la interacción entre oportunidad y la realización exitosa de metas, como terminar su carrera universitaria. Si es el caso, también es necesario que el estudiante aspire a la movilidad social intergeneracional ascendente porque percibiría que tiene los suficientes logros como para poder transitar a un nuevo contexto situado, y que se puede manejar con los códigos propios de ese nuevo ambiente social.

En general, los estudiantes que comparten el mismo espacio no perciben desigualdades en las oportunidades, entre y con sus pares mientras estudian. O sea, están expuestos a “estructuras de oportunidades” semejantes y acordes con lo que les ofrece la universidad porque comparten el ambiente social, las características socioescolares de los demás estudiantes, la exigencia en el plan de estudio y son igualmente beneficiarios de las políticas de la institución. Sin embargo, cuando buscan trabajo nuevamente cobra relevancia su posición familiar, aunque importe su capacidad de agencia, porque pareciera que al ingresar al mercado laboral resurgen las desigualdades en oportunidades diferenciadas, pues los mejor acomodados en la escala social son quienes reciben las mejores oportunidades (Hamui Sutton, 2017 y 2022).

No obstante, vale la pena hacer notar que algunos estudiantes en condición favorecida, aspiran en menor medida a una mejor posición económica relativa que sus padres, pues es difícil aspirar a superar el alto nivel en el que ya se encuentra su familia. El estar expuesto a mejores oportunidades y, sin embargo, aspirar a una posición similar a la de sus padres pareciera una paradoja, pero puede entenderse cuando los jóvenes perciben que no encontrarán un trabajo, ni obtendrán los ingresos de sus padres en el mercado laboral existente y que mantenerse en esa posición o ligeramente menor es una opción razonable. Es decir, puede que cuando se comparen con sus padres se sientan desfavorecidos por no poder hacer cosas que sus padres pueden hacer (Jencks y Bane, 1985) aunque estén en vías de lograr o hayan logrado lo que se proponían al ejercer la oportunidad.

Algunos teorías explican cómo se ha mantenido la desigualdad horizontal, que no es independiente de la desigualdad de oportunidades de progresión escolar, sino que la complementa y refuerza (Solís, 2014). Raftery y Hout (1993) desarrollaron la teoría sobre el Mantenimiento de las Desigualdades Sociales, Maximally Maintained Inequality (MMI por sus siglas en inglés) en la que explican cómo, a pesar de que se aumente la cobertura universitaria, se mantiene la desigualdad por la segmentación de los EUs, debido a que por sus características

socioculturales lleva a los estudiantes a ajustar su capacidad de aspirar a las metas posibles y a que se muevan en el circuito educativo de su escuela previa, resurgiendo los efectos de origen social (Lucas, 2001). Estos autores predicen que las desigualdades educativas sólo disminuirán con el tiempo, una vez que los estudiantes de clase alta hayan saturado un nivel específico, pasando dicha desigualdad a los niveles superiores subsecuentes.

Cuando los estudiantes en condición de desventaja social acceden a EU consolidados, a algunos de ellos les ofrecen oportunidades como becas o un apoyo económico como mecanismo de justicia social, para subsanar las deficiencias económicas de los estudiantes y no tengan que costear sus estudios. En general, la obtienen quienes tienen una buena trayectoria educativa para tener acceso a oportunidades que de otra manera no lo conseguirían. Esto es relevante porque entre los supuestos que Lucas plantea está que, cuando el apoyo público se reduce en alguno de los niveles educativos, el impacto del origen social vuelve a hacer la diferencia. Y que, cuando el estudiante deja de tener el apoyo o la oportunidad educativa compensatoria que le ofrece su EU, la posición social por el origen familiar vuelve a tener importancia. Es decir, el origen familiar resurge en las transiciones subsecuentes cuando deja de contar con el apoyo parcial o beca que recibía por las instituciones o por el Estado y, entonces, la capacidad de agencia disminuye. Al no contar con el apoyo político y/o material como las becas, que son oportunidades o con el apoyo suficiente para construirse metas que no aseguran resultados en otros ámbitos, la independencia de los estudiantes universitarios y la agencia se ven fuertemente disminuidos.

Lucas explica que los estudiantes favorecidos socioeconómicamente tienen más ventajas cualitativas para seguir avanzando que los menos favorecidos. La razón es que las diferencias cualitativas del capital cultural reaparecen e influyen en el estatus ascendente. Es decir, que importa menos el logro educativo y más la manera en que los estudiantes son capaces de desarrollar narrativas más elaboradas en sus explicaciones ante situaciones específicas que, por su práctica y experiencia las hacen más comprensivas. Interesa de este planteamiento que, cuando se satura un nivel específico ya sea en el ámbito educativo o laboral, lo más probable es que nuevamente cobre importancia el origen social y que afecte a los más desfavorecidos haciendo diferencias en el acceso a oportunidades con resultados de éxito. Asimismo, es importante señalar que no es lo mismo la igualdad como proceso de equilibrio entre los más o menos favorecidos a la igualdad de condiciones, tampoco lo es tener oportunidades a obtener resultados exitosos cuando se aspira a la movilidad económica intergeneracional.

En esta investigación consideramos que para que haya movilidad ascendente intergeneracional son necesarias dos condiciones. La primera: es necesario que el estudiante considere que el origen social de su familia no es determinante y que su nueva condición socioescolar de egresado de una licenciatura lo provee de la capacidad de aspirar a una nueva nueva condición socioescolar mejor que la de sus padres. La segunda: que tenga los resultados exitosos suficientes y un estrato social medio o ingresos por encima de sus gastos -cuestión que se refleja en que pudo sostener sus estudios profesionales- para transitar a un nuevo contexto situado en el que se maneje con los códigos propios de ese nuevo ambiente social.

Así, la construcción de estructuras de oportunidades para aspirar a la movilidad ascendente económica depende de los entrelazamientos entre variables como la posición socio escolar, la inserción en un tipo de universidad y la agencia. Los estudiantes, por su parte, toman iniciativa sobre su propio bienestar ante lo que tienen a la mano y lo que se puede, aunque el ámbito del trabajo profesional y el de los ingresos a los que aspiran vayan por una lógica distinta.

Sobre la forma en que se relacionan los distintos factores planteamos que, ante la complejidad de factores que actúan en escenarios inciertos, las estrategias, decisiones y acciones para “poder moverse” son diversas en el proceso de lograr movilidad económica ascendente intergeneracional de los estudiantes universitarios de (EUA).

Metodología

Este análisis se deriva de un proyecto colectivo amplio titulado “Las aspiraciones de futuro de los estudiantes de la educación superior desde una perspectiva de desigualdades multidimensionales en la que se aplicaron 3 encuestas a 3,659 estudiantes en total, a los que estaban cursando su primer año de licenciatura (L1), a estudiantes que estaban cursando el último año de la licenciatura (L4) y a estudiantes de maestría de tres carreras: administración, derecho e ingeniería. Todas ellas impartidas en seis universidades y localizables por ser carreras de alta demanda en las preferencias de los jóvenes, tanto en el sector público como en el privado. Tres de las universidades pertenecen al sector público y tres al sector privado; tres consolidadas y tres en vías de desarrollo; cuatro se ubican en la ciudad de México y dos en Jalisco.

Para este ejercicio solamente se consideraron 1,198 encuestas de estudiantes del último año de la carrera (L4) que se aplicaron durante el primer semestre de 2019, es decir antes de la pandemia. No fue una muestra representativa, fue razonada por lo que permite una descripción y análisis del universo que comprende y aventurar hipótesis para un universo mayor.

Ante la pregunta ¿Los jóvenes estudiantes perciben a la universidad como un espacio de formación profesional y personal que se traduzca en aspirar a la movilidad económica intergeneracional? se interrogó al estudiante en la encuesta sobre su percepción de la posición económica de sus padres y su consideración a superarla y se cruzó con las siguientes variables: a) IOSE (alto y bajo) que es una medida resumen de la posición relativa de la familia de origen y del estudiante que comprende: ingresos, escolaridad de los padres y escolaridad del estudiante con valores (alto y bajo); b) si está inscrito en un espacio universitario (consolidado o no consolidado); c) si asiste a una universidad con régimen de financiamiento (pública o privada), considerando que la pública le da acceso, apoyo material y oportunidad al estudiante y que para ingresar y permanecer en la privada tiene los recursos necesarios por sus familias y las oportunidades residen en sus redes de apoyo; d) si cuenta con Beca (si y no), pues por este apoyo no paga por ingresar ni por permanecer en un EU público y goza de oportunidades

compensatorias y en una privada la beca o apoyo económico puede ser de distintos tipos, pues los montos cambian y las becas están condicionadas por el mérito.

Asimismo se analizaron variables transversales para saber cómo se distribuyen por carrera y por género. Por carrera porque de cada campo de especialidad se desprenden aspiraciones diferenciadas según el conocimiento que se cultive y las pautas de organización de los profesionistas. Y, por género, por que se ha documentado ampliamente que el género es otro tipo de desigualdad y las oportunidades son distintas dependiendo de si se es hombre o mujer.

Se utilizan las respuestas directas a una de las preguntas de la Encuesta sobre aspiraciones de los universitarios 2019 (la pregunta 59 a estudiantes del último año de la carrera, L4). El reactivo y sus opciones indicaban lo siguiente:

“En comparación con sus padres, considera que alcanzará:

Una posición económica a) más alta, b) igual, c) más baja”

Con base en nuestro planteamiento teórico, para saber qué tan posible es lograr movilidad económica intergeneracional y si los estudiantes que están en el último año de la carrera ven en la universidad un espacio de formación profesional y personal que se traduzca en aspirar a la movilidad económica intergeneracional consideramos dos valores: a) “más alta” para mostrar que la aspiración de posición económica es más alta que la posición que perciben de sus padres y b) “igual o más baja” que se sumaron para diferenciar a la aspiración de movilidad económica ascendente y porque eran pocos valores. Tomamos como punto de partida su condición socioescolar (IOSE) y tratamos de describir si su aspiración de movilidad económica relativa es vertical ascendente o si es descendente o parecida a la de su familia. La lógica del razonamiento es calcular un evento único, la probabilidad de aspirar a la movilidad ascendente intergeneracional, que se infiere al comparar su aspiración económica de futuro con el IOSE.

Supusimos que en esta etapa ya se tiene una acumulación educativa razonable, que es común creer que la educación superior permite aspirar a ello; que las aspiraciones de futuro conllevan el compromiso del estudiante; que perciben su herencia de clase social como su situación de base, en la que siempre hay un legado de padres a hijos de capital humano, de capital social y de bienes materiales: y, que la educación superior adquirida en su socialización les ofrece oportunidades que aprovecharán con el fin de aspirar a una mejor posición económica.

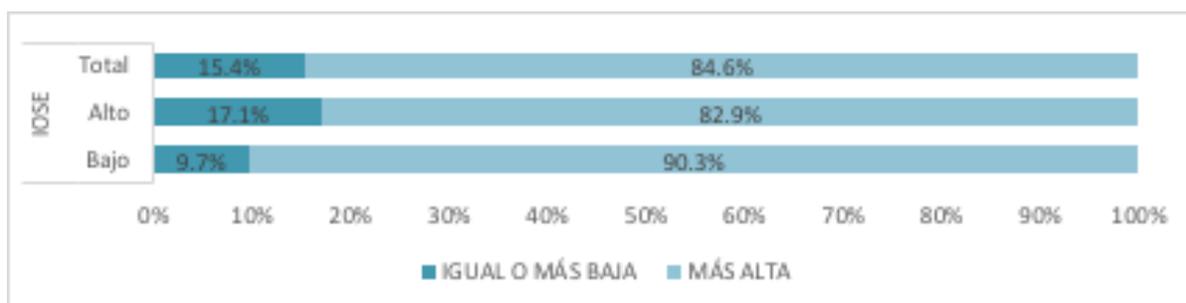
Se utilizaron tablas cruzadas o de contingencia de dos variables para explorar la relación de cada variable independiente con la dependiente con Prueba de Chi Cuadrada de Pearson para conocer su influencia en la formación de grupos.

Resultados y conclusiones

Entre los hallazgos más relevantes para responder si los jóvenes universitarios perciben a la universidad como un espacio de formación profesional y personal que se traduzca en aspirar

a la movilidad económica intergeneracional. El primer cruce a analizar fue la percepción de movilidad económica con el Índice de Oportunidad Socioescolar (IOSE) de los estudiantes, para conocer la condición que heredaron y adquirieron, pues incluye los ingresos y escolaridad de los padres, y la oportunidad, logro exitoso y escolaridad del estudiante.

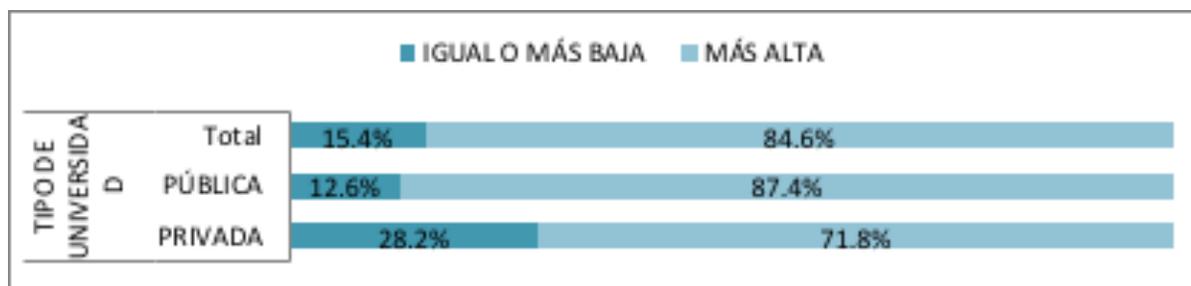
Gráfica 1. Población de estudiantes por tipo de alcance en posición económica respecto a los padres según el IOSE.



N=1198

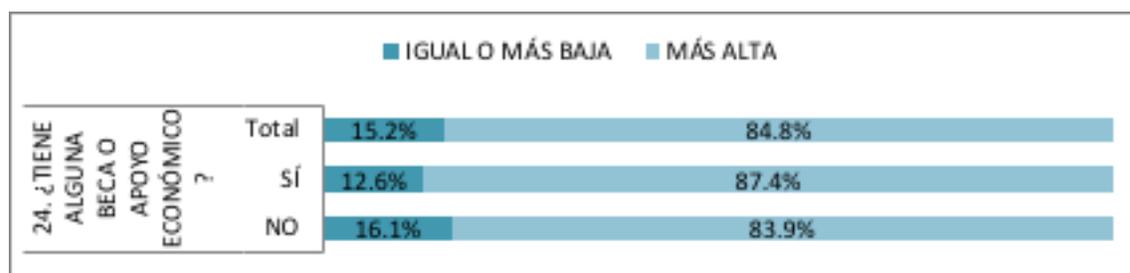
En la gráfica 1, se puede observar que, en total, el 84.6% de los estudiantes universitarios aspiran a tener movilidad económica ascendente en comparación a sus padres. Pero si se ve el porcentaje por IOSE, se advierte que la aspiración de los estudiantes con el IOSE alto (82.9%) es menor que la de los de IOSE Bajo (90.3%). Quizás la diferencia se deba a que quienes pertenecen al estrato social alto perciban que difícilmente lograrán obtener mayores ingresos que sus padres y aspiran a igualar su posición económica; mientras que los de posición socioescolar baja aspiran a una posición más alta, pues perciben que pueden ganar más y ascender su posición social de origen. Esta variable fue significativa.

Gráfica 2. Población por tipo de alcance en la posición económica respecto a los padres según el tipo de universidad a la que asisten.



En todos los casos, los porcentajes de aspiración de movilidad económica ascendente intergeneracional es mayor al 80%, solamente es menor cuando se trata del EU público que es 71.8%. Es decir, para los estudiantes que asisten al EU público, la universidad es vista como una opción para poder mejorar su posición económica frente a la de sus padres.

Gráfica 3. Población de estudiantes por tipo de alcance en posición económica respecto a los padres según tengan o no beca o apoyo económico



Dado que interesa saber si haber obtenido beca hace diferencia en la aspiración de mejorar la posición económica de los padres de los estudiantes, en esta gráfica se consideró sólo a quienes contaban con beca o apoyo económico. De los 1,154 estudiantes, sólo 310 obtuvieron beca o apoyo económico. Del casi 85% de quienes la obtuvieron, 87.5% aspira a una posición económica más alta que sus padres. Es decir, de cada 10 estudiantes que tiene beca, 9 aspiran a una posición económica más alta que su familia de origen y menos de 2% a una posición igual o más baja.

Pareciera que, si bien la beca es una oportunidad compensatoria, tiene sentido en la trayectoria educativa de los estudiantes que perciben que la posición económica de sus padres es más baja de la que ellos aspiran al terminar sus estudios. Sin embargo, no se manifiesta en su capacidad de aspirar a una mejor posición económica. Quizás por que están conscientes de que la beca es un estímulo al mérito y a sostener sus estudios y que ante las oportunidades laborales y salariales puede reaparecer la desigualdad de acceso (Jencks y Bane, 1985). La beca no iguala sus oportunidades con las de los que más tienen, sólo complementa los ingresos, les da reconocimiento y les permite terminar sus estudios.

A manera de conclusión, se puede decir que la desigualdad social de origen de los estudiantes considerados en esta investigación se asocia claramente con el régimen de financiamiento público o privado de los EUs. La diferencia en la aspiración económica ascendente intergeneracional de los jóvenes que estudian en EUA, consolidados vs los de en vías de consolidación fue muy pequeña, la variación fue 3.3% (85.1% de los estudiantes de los EU consolidados vs 81.8% de los que están en vías de consolidación), pareciera que lo importante es obtener el título, más que la obtención del grado en un EU consolidado.

Quizás se deba a que la confluencia de la elección de los estudiantes y de la selección de ellos en los circuitos escolares segmentados se realizó en el momento del ingreso y que, ahora ya no sea importante para los estudiantes tomar en cuenta la calidad académica, el prestigio de su EU, ni que éste influya en el empleador al momento de la contratación laboral, pues ya están por terminar sus estudios y el que estudien o no en una universidad consolidada ya es una condición de partida hacia la transición al ámbito económico y laboral.

En cuanto el análisis de la aspiración de movilidad económica ascendente intergeneracional entre hombres y mujeres se observa muy poca diferencia, menos del 1% mayor entre las mujeres que en los hombres, cuestión que, entre otras cosas, puede explicarse por el contexto social actual, en el que se percibe que las mujeres están en un proceso de igualación de condiciones y oportunidades a las de los hombres, pues se ubican en el sector medio y alto de la sociedad. En los EUs, se vive más y se percibe más intensamente este proceso y es más visible cómo se están rompiendo los patrones tradicionales del rol de la mujer y de lo que quieren a futuro en otros ámbitos, por lo que se entiende que entre las aspiraciones de las mujeres esté el poder alcanzar una mejor posición económica que sus padres.

Finalmente, al observar a los estudiantes cuya aspiración de posición económica es más alta que la de sus padres se encontró que la variación más marcada por carrera está entre los que estudian ingeniería y derecho. Es mayor en el caso de ingeniería, probablemente por ser más novedosa y por que en los últimos años se ha desarrollado este nicho de oportunidad laboral con salarios altos en comparación con administración y derecho.

Reflexión final:

Se puede conjeturar que el papel de la educación superior en las aspiraciones de movilidad económica ascendente intergeneracional juega el valor que cada estudiante le dé a la obtención del título y que el sentido de su aspiración sea distinto según estudie en un EU público o privado. Para algunos titularse puede ser un fin en sí mismo y para otros una *vía-media* (Sen, 2010) para lograr un resultado exitoso en su ascenso económico, que es de por sí incierto.

No todos los estudiantes buscan el mismo resultado de sus estudios en los EUs, para algunos de estratos altos desean sólo titularse y piensan que el título no les asegura lograr mejores condiciones económicas que las de su familia, aunque obtener el título de la licenciatura pueda ser un “deber”, una exigencia a cumplir ante sus familias. Mientras que, para otros de estrato bajo signifique una vía para mejorar su posición económica, y se ayudan con la beca para lograr titularse.

Bibliografía:

- Appadurai, A., 2004, 'The Capacity to Aspire: Culture and the Terms of Recognition', in Rao, V. and Walton, M., (eds.) *Culture and Public Action*, Stanford University Press, Palo Alto, California, pp 59-84.
- Dahrendorf, Ralph (1983) *Oportunidades vitales. Notas para una teoría social y Política*, Espasa Calpe, Madrid España.
- Hamui Sutton, Mery (2017) "El estudio y el trabajo entre alumnos de espacios universitarios asimétricos" en Villa Lever L., Canales Sánchez A., Hamui Sutton M. Con la colaboración de Roqueñi Ibergüengoytia M. (2017) *Expresiones de las desigualdades sociales en espacios universitarios asimétricos*, IIS-UNAM, Conacyt, México, pp. 277- 330.
- Hamui Sutton, Mery (2022), *Mirando al futuro: ¿aspiran los estudiantes universitarios de instituciones mexicanas públicas y privadas consolidadas a la movilidad social?* Sociológica México, Nueva época, año 37, número 106 julio-diciembre de 2022, Fecha de recepción: 27/03/22. Fecha de aceptación: 07/09/22
- Mora, Minor, Pérez Juan , Cortés, Fernando (2004) *Desigualdad Social en América Latina: Viejos problemas, nuevos debates*. Costa Rica. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Sandel, Michael (2020) *La tiranía del mérito: ¿Qué ha sido del bien común?*, Debate 2020
- Sen, Amartya (2010) *Nuevo examen de la desigualdad*. Madrid. Alianza Editorial.
- Sorokin, Pitrim (1959) *Social and Cultural Mobility*, Nueva York: The Free Press.